



materiales

número 10 diciembre 2008

Internacionales

Palestina: 60 años de ocupación

<< Fechas clave >>

1878: Fundación de la primera colonia agrícola sionista en Palestina (Petah Tikva, que significa apertura de la esperanza).

1882: Veinticinco mil inmigrantes judíos se instalan en Palestina, la mayoría procedentes de Europa Oriental.

1891: Maurice de Hirsch, un barón alemán, funda en Londres la Asociación de Colonización Judía para ayudar a los colonos sionistas en Palestina.

1896: Theodor Herzl, escritor judío austro-húngaro publica un libro que defiende la creación de un Estado judío.

1897: Nahman Syrkin, fundador del sionismo socialista, sostiene que Palestina "debe ser evacuada para los judíos". Tiene lugar el Primer Congreso Sionista, que crea en Suiza la Asociación Sionista Mundial y ahí se pide "un hogar para el pueblo judío en Palestina".

1901: El Fondo Nacional Judío empieza a adquirir tierras en Palestina para la Asociación, que han de ser usadas y trabajadas exclusivamente por judíos.

1904-1914: Cuarenta mil inmigrantes sionistas llegan a Palestina, son el 6 % del total de la población.

1917: Declaración Balfour. El secretario de Estado británico promete apoyar "un hogar nacional judío en Palestina". Las fuerzas otomanas se rinden en Jerusalén al general Allenby.

1919: El Primer Congreso Nacional Palestino rechaza en Jerusalén la Declaración Balfour, y exige la independencia del país. Un representante de la Comisión Sionista en la Conferencia de Paz de París pide una Palestina "tan judía como inglesa es Inglaterra". Winston Churchill declara "hay judíos, a los que hemos prometido llevar a Palestina, que dan por sentado que se borrará a la población local según les convenga".

1919-1933: Treinta y cinco mil sionistas emigran a Palestina, ahora son el 12 % de la población y tienen un 3 % de la tierra.

1920: Se funda la Haganá, la organización militar clandestina del sionismo (lo que hoy llaman "grupo terrorista"). Se le otorga a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina, que será aprobado por el Consejo de la Sociedad de Naciones 2 años después, y entrará en vigor en 1923.

1924-1928: Llegan a Palestina sesenta y siete mil nuevos inmigrantes sionistas, la mitad de ellos procedentes de Polonia.

1931: Se funda el Irgún, un grupo similar al mencionado anteriormente, para respaldar la militancia contra los árabes.

1932: Primer partido político palestino constituido de forma regular, el Partido Istiqlal (Independencia).

1938: Las bombas del Irgún matan a 119 palestinos. Las bombas palestinas matan a 8 judíos.

1939: La Cámara de los Comunes británica vota la aprobación de un Libro Blanco que preveía la independencia condicional de Palestina después de diez años y limitaba la inmigración de judíos a quince mil cada año durante los siguientes cinco años.

1947: Gran Bretaña anuncia a la recién fundada ONU que planea retirarse de Palestina. La ONU nombra un comité para que se ocupe de Palestina (UNSCOP),

quien recomienda la partición del país. El 29 de Noviembre la ONU adopta la Resolución 181 sobre la partición de Palestina. Comienza la expulsión masiva de la población árabe nativa por parte de los judíos.

1948: La Haganá moviliza "sus tropas", se lleva a cabo el Plan Dalet, el programa sionista para la limpieza étnica de Palestina, destruyendo 370 pueblos. Los sionistas "despejan" la costa, capturan las aldeas a lo largo de la carretera entre Tel-Aviv y Jerusalén, realizan masacres en Deir Yassin, expulsan a los palestinos de Haifa, atacan Jerusalén, etc. Son expulsados a la fuerza de sus hogares unos 250.000 palestinos. Israel declara su independencia ante el final del mandato británico. El presidente Truman promete respaldar la causa sionista y reconoce al Estado de Israel. Además del Plan Dalet, se pone en marcha la Operación Hiram para la expulsión de miles de palestinos, 800.000 de ellos crean los campos de refugiados. La ONU aprueba la Resolución 194 sobre el derecho al retorno de los refugiados palestinos. Israel impide el regreso de los refugiados.

1949: Siguen las expulsiones de los palestinos, pero Israel firma el armisticio con Egipto, Líbano, Jordania y Siria.

1964: Se crea en Jerusalén la OLP (Organización para la Liberación de Palestina)

1967: Guerra de los Seis Días, Israel ocupa el resto de Palestina, además del Sinaí egipcio y los Altos del Golán sirios y parte de Jordania. Hay 500.000 refugiados más. La ONU aprueba la Resolución 242, en la que se pide la retirada del ejército israelí de los Territorios Ocupados. Se crea el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), 2 años más tarde se creará el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), una escisión del anterior.

1979: Israel "devuelve" el Sinaí a Egipto a cambio de "paz".

1982: Israel invade el Líbano, realizando masacres como las de Sabra y Chatila, en las que perecieron más de 2000 civiles.

1987: Se produce la 1ª Intifada, surgiendo de forma popular sobre todo en los campos de refugiados de los Territorios Ocupados, luchan piedras palestinas contra tanques israelíes.

1993: Se firman los Acuerdos de Oslo entre Arafat y Rabin.

1995: Se firman una ampliación de los Acuerdos de Oslo, los de Taba, los cuales no se han llevado a cabo, aunque tampoco tocaban los temas cruciales como son: Jerusalén, el derecho al retorno de los refugiados, etc.

1996: Arafat es elegido presidente de la Autoridad Palestina. En Israel es elegido Netanyahu.

2000: Encuentros de Camp David. Retirada del sur del Líbano por parte de Israel. Ariel Sharon visita la explanada de las mezquitas en Jerusalén, provocando la 2ª Intifada. Es elegido como Primer Ministro israelí.

2002: Sharon anuncia la construcción del Muro.

2003: Se propone la Hoja de Ruta, que desde el primer momento resultó inútil.

2004: Muere Arafat. La ONU y el Tribunal de la Haya condenan la construcción del Muro.

□ territorio israelí
■ territorio palestino



2005: Se produce la retirada de los colonos de Gaza, aunque se mantiene el control sobre la franja y sus fronteras por el ejército israelí, provocando bloqueos inhumanos.

2006: Hamás, partido islamista, nacido durante la 1ª Intifada y que no reconoce a Israel como Estado, con fuerte presencia en la franja de Gaza, gana las elecciones. Se produce una fuerte ofensiva contra Gaza por parte de los sionistas, donde resultan muertos más de 300 palestinos. En Cisjordania, los israelíes atacan y secuestran a parlamentarios y miembros del gobierno; también invaden y arrasan parte del Líbano. La ONU aprueba la Resolución 1701 para el envío de tropas al Líbano.

2006-2008: Todo se mantiene prácticamente igual, a día de hoy, a excepción de que Al Fatah (partido fundado por Arafat en 1959 y principal en la OLP, que dirige actualmente Mahmoud Abbas, y que sigue las directrices marcadas por los judíos y estadounidenses) se autoproclamó representante del pueblo palestino (al menos en Cisjordania), continuando las conversaciones con sus atacantes, las cuales no llevan a ninguna resolución digna, y aunque el gobierno elegido democráticamente había sido el de Hamás. También la construcción del Muro se encuentra bastante avanzada, así como los puntos de control del ejército israelí, que ya son edificaciones y no cuchitriles como antes. Lo que no cambia es que quizás Israel está condenado a ser para siempre un país lleno de rabia, cuyos actos obedecen los dictados del racismo y el fanatismo religioso, creyéndose "el pueblo elegido" y cuya característica es la búsqueda permanente de venganza por parte de su gente. Tampoco ha cambiado el sometimiento de la comunidad internacional hacia los planteamientos sionistas.

Edita:
Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT)

Textos:
Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT)/Centro de medios

Fotos:
Quieres callarte/Centro de Medios

El expolio de un pueblo

Ocurre a menudo que alguien te relata una situación y, cuando te es dado conocerla de primera mano, llega el desencanto: "no era para tanto". Bien, pues con la ocupación sionista de Palestina a mí me ocurrió lo contrario. En el caso palestino, la información de los medios convencionales suele estar bastante manipulada, pero no ocurre así con la que recibimos de nuestro entorno militante. CGT mantiene contactos con organizaciones e individualidades de la zona, también nos llega de otros colectivos de apoyo, en los talleres preparatorios del viaje recibimos más información y más detallada... Vamos, que no íbamos precisamente de "turistas pipiolos". Pero una vez allí, la realidad supera con creces todo lo que sabíamos. Y la rabia y la indignación se van acentuando día a día al ver en directo lo que le están haciendo a todo un pueblo unos racistas esquizofrénicos armados y de gatillo fácil.

Lo que está pasando en Palestina no es un problema religioso, ni de choque entre dos culturas. La ocupación de Palestina y su expolio por parte del gobierno israelí es un problema meramente político, en el que un pueblo sin tierra se introduce en una zona, que arrebatada a la población que allí vivía. Arrebatada, sí, porque este invasor no tiene la más mínima intención de convivir con nadie. Lo quiere todo para sí, y lo va explotando progresivamente.

Como no hay mucho espacio y los demás textos ya tratan los diversos aspectos de este conflicto, incidiré en dos rasgos concretos del comportamiento israelí hacia el pueblo palestino que me llamaron especialmente la atención y que creo que dan una idea clara de la imposibilidad de llegar a ninguna solución negociada con el gobierno sionista (además, no hay nada que negociar: los palestinos llevan viviendo allí generación tras generación, es su hogar, y allí deben poder vivir en paz, algo imposible mientras exista el Estado de Israel).

El primero de estos rasgos es la voluntad metódica israelí de hacer la puñeta a los palestinos hasta en los más nimios detalles: no sólo hablamos de asesinatos y torturas (algo mucho más frecuente de lo que podáis imaginar: en toda familia palestina hay varios mártires), sino también de un amplio abanico de putadas que van desde derribar tu casa por

sobrepasar diez centímetros la altura permitida y notificarte el derribo diez minutos antes para que no puedas sacar nada, hasta controlar los acuíferos de tu pueblo y prohibirte usar su agua, pasando por la prohibición de determinadas profesiones a los palestinos, impedirte el tránsito normal rodeando el lugar donde vives con colonias y carreteras sólo-paraisraelíes convirtiendo un trayecto de veinte minutos en una odisea de seis horas, cerrar los checkpoints a voluntad para retenerte varias horas... Y un largo etcétera hasta hacer tu vida cotidiana tan difícil que empieces a plantearte seriamente la posibilidad de largarte.

El segundo rasgo que me llamó la atención es la esquizofrenia de la sociedad israelí, con una obsesión enfermiza por la seguridad que les hace ver en todo palestino (aunque sea un niño de seis años) un terrorista, con controles en todas partes, que por ejemplo hacen que coger un vuelo en el aeropuerto Ben Gurion suponga unas cuatro horas de tediosos interrogatorios e inspecciones. Esta sensación de inseguridad probablemente sea sentida como real por buena parte de los israelíes, y por supuesto es inducida por su gobierno para mantener a su gente como fieras acorraladas, lo que les convierte en locos peligrosos, especialmente peligrosos si tenemos en cuenta que, por ejemplo, los colonos tienen derecho a llevar armas para "defenderse". Os aseguro que no es una sensación agradable estar rodeado de gente con fusiles de asalto a la espalda, sabiendo que, si se les cruza un cable, no dudarán en usarlo, y no tendrán ninguna complicación por ello.

Bueno, realmente hay que verlo in situ para tener una idea clara de hasta donde llega la opresión hacia el pueblo palestino. Y lo cierto es que si valoras todo lo que ves detenidamente,



habría motivos para deprimirse. La resistencia palestina ha sido bastante machacada en años y años de lucha contra uno de los ejércitos regulares más poderosos del mundo. Pero ahí siguen, resistiendo. Porque existir es resistir. Y quién sabe, igual la solución viene también por otro lado: Israel sufre una caída importante en su índice de natalidad, mientras que a los palestinos les está ocurriendo exactamente lo contrario. Parece que ningún profeta advirtió al pueblo judío de una explosión demográfica, y mira por dónde esto pudiera ofrecer una oportunidad insospechada al pueblo palestino: a mayor existencia, mayor resistencia.

Roberto (Centro de Medios)

Diario de una Brigada

Del 1 al 15 de agosto de 2008, una brigada del Centro de Medios Independiente de Madrid marchábamos a Palestina. Nuestro vuelo a Tel-Aviv salió el 31 de julio desde el aeropuerto de Barcelona. A partir de aquí el grupo se separaba, éramos desconocidos hasta encontrarnos en Jerusalén... Los agentes del Mossad vigilaban muy de cerca.

Jerusalén... Para los musulmanes quizá la ciudad más importante después de La Meca; para los cristianos cada calle recuerda un pasaje bíblico; para los judíos, la Tierra Prometida y capital de un futuro Gran Estado Judío; para los ateos, durante gran parte de la historia fue el centro del mundo, en la que años atrás convivieron sin problemas estas 3 religiones, hasta la llegada del sionismo. A primera vista y según te acerques a la ciudad vieja, es la enorme presencia militar la que ya te avisa de que esta tierra que se vende "como de Paz y convivencia" no es tal, pues los militares no son los únicos que portan armas: a los colonos les está permitido llevar armas por la calle y utilizarlas "cuando su seguridad esté en peligro".

Jerusalén (todo Israel) se caracteriza por su desarabización (que empezó en los años 40 en forma de limpieza étnica) y porque contra los árabes todo vale, desde la demolición de sus casas (unas 9.000 entre Jerusalén y Cisjordania), hasta el no considerarles ciudadanos en la ciudad que han habitado durante generaciones. "Yo puedo enseñarte la tumba de mis tatarabuelos en esta tierra. Que algún israelí me enseñe la tumba de sus abuelos", nos comentaba una mujer palestina. "Antes tenía que cruzar la calle para ver a mi familia y amigos, ahora tengo que andar 2 Km. en paralelo al Muro, cruzar un checkpoint y andar otros 2 Km. para hacer el recorrido que antes hacía en 10 segundos", nos manifiestan, y siempre que el checkpoint esté abierto y no seas una "amenaza para su seguridad nacional" puedes cruzarlos.

La maquinaria israelí utiliza múltiples métodos con el objetivo de humillar, aislar e indicar a los árabes que en la Tierra Prometida no hay sitio para ellos. El Muro fue declarado ilegal por Naciones Unidas, pero si por algo se caracteriza Israel es por saltarse una tras otra las resoluciones de la ONU. Para colmo se jactan de ser la única democracia en Oriente Medio.

El grupo se empieza a mover: nos empaparemos de la cruda realidad que día a día viven los palestinos, pero también nos mostrarán las formas de decir no a esta ocupación, y es que si algo se ve en sus ojos es un "nos volveremos a levantar, ya que nadie puede vivir durante mucho tiempo en estas

condiciones". Nos adentramos en Ramallah, motor económico de Cisjordania, aunque los 560 checkpoints y los 402 Km. (62% del proyecto total) de muro de 8 metros de alto que rodean el área dificultan mucho moverse. Distancias de 40 Km. pueden llevar 3 o 4 horas en coche, y en lugares como Qalqilia sólo hay una entrada, con el muro cercando la ciudad.

Nablus, cuna de la resistencia que vio nacer la 1ª Intifada, fruto de la rabia de un pueblo que con piedras gritaba basta, cuenta con el campo de refugiados más poblado, el de Balata, con 25.000 habitantes, y es la ciudad que aporta más cabezas a los 11.000 presos políticos palestinos que hay en la actualidad. Nablus ha sufrido las incursiones más brutales por parte del ejército israelí, que han dejado la ciudad agujereada. Además, es muy difícil salir, ya que se necesita un permiso que concede el gobierno israelí. Algunos universitarios nos comentan que llevan 7 años sin poder salir, ahora bien, si vas con pasaporte extranjero, todo es diferente: los soldados se limitan a decirte "disfruta Nablus".

Esta doble moral de que aquí no pasa nada se hace presente en ciudades como Haifa, donde en la playa anuncios enormes nos dicen "Go in peace" mientras sobrevuelan continuamente helicópteros, y en la entrada a Belén, donde cuelga del muro una enorme pancarta que reza "Que la paz sea contigo". Belén, donde el guía turístico no te muestra los cientos de marcas de disparos que hay por la Iglesia de la Natividad, ni comenta que en esta ciudad hay 3 campos de refugiados en los que el ejército israelí realiza incursiones casi todas las noches.

El problema de los asentamientos y colonias ilegales se agudiza especialmente en Hebron, ya que se encuentran dentro del casco urbano de la propia ciudad 500 colonos judíos, repartidos en 5 asentamientos y defendidos por 300 soldados. "Si quieres morir, pasea por la noche por Hebron: los soldados no dudarán en dispararte".



La dificultad para entrar, salir y moverte se hace patente en la división del grupo a la hora de acceder a la Franja de Gaza, esa cárcel sin techo con 1 millón y medio de habitantes en la que 1 millón son refugiados. Sólo se conceden 5 permisos al grupo, que comprueba cómo la destrucción y el asedio se notan en cada esquina. El resto tenemos que improvisar sobre la marcha: hay mucho que grabar, fotografiar y escuchar. Los viernes en Nil'in son cita obligada: allí el famoso "piedras contra balas" está latente, no les queda otra a unos manifestantes que apenas superan los 16 años, el que más. Muchos han perdido a sus amigos por disparos de los soldados.

Israel, proyecto sionista con carácter esquizofrénico, espereemos que algún día se mire en el espejo, que el boicot a todos los niveles pueda hacer reaccionar a una comunidad internacional que mira hacia otro lado (son ya 5 millones de refugiados los que esperan volver a sus casas, a sus aldeas, a su tierra), y que en definitiva, toda situación de humillación, vejación, vulneración de los derechos más básicos son el producto de una ocupación que empezó en 1948 y que hoy continúa. Pero ahí está el pueblo palestino, que no cesa de repetirnos que Palestina existe.

Mario (Centro de Medios)

Los refugiados: situación y derecho al retorno

Aunque los primeros miles de inmigrantes sionistas llegaron a Palestina entre 1904 y 1914, y otro tanto en la década de los 20, éstos no suponían ni el 17 % de la población. Pero fue en 1947-1948 cuando se realizó una expulsión masiva de la población árabe nativa por parte de los judíos. En los años 60, con la ampliación de la invasión israelí, otro gran número de palestinos huyó de la barbarie, llegando esta cantidad hasta la friolera de casi 7 millones de refugiados en la actualidad, que viven repartidos en 59 campos de refugiados de los países más cercanos e incluso dentro de Gaza y Cisjordania. Hoy siguen en la misma situación, gracias entre otras cosas a la cobardía de la comunidad internacional. Pero la crueldad sionista es tan grande que incluso en los campos de refugiados de los territorios ocupados se ven sometidos al yugo del ejército israelí: por ejemplo, en abril de 2002 el ejército atacó salvajemente el campo de Yenín. A raíz de este ataque, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 1405 para enviar una comisión de investigación a dicho campo, pero cuando el gobierno israelí se negó a cooperar, el secretario general de la ONU decidió abandonar la misión.

La situación de los campos apenas ha variado en todos estos años. Hay carencia de recursos en muchos aspectos. El desempleo es bastante alto. En algunas circunstancias, como la de los campos que están dentro de los territorios ocupados, por la problemática de tener que salvar puntos de control que en muchas ocasiones imposibilitan la libertad de movimientos. En otros casos, como en el de los campos de refugiados del Líbano, la ley prohíbe a los palestinos ejercer más de 70 profesiones. Otros trabajan ilegalmente fuera de los campos, lo que les hace aún más vulnerables y con condiciones laborales aún peores.

Otro problema en los campos de refugiados es la educación. Los jóvenes se ven aprisionados y sin esperanza de una existencia mejor, apenas existen centros culturales ni deportivos, los trastornos psicológicos aumentan debido a la presión diaria... El problema de la sanidad no es menor, siempre dependiente de la ayuda externa y que no siempre llega, como en el caso de Gaza, donde el ejército israelí apenas lo permite.

Esta "limpieza del terreno", llevada a cabo desde 1947-1948, de los que eran sus propios habitantes, es la pieza clave para llegar a un acuerdo de paz. Para los sionistas, la catástrofe (Nakba, en árabe) nunca existió, y por tanto nunca será negociable. Para ellos, el conflicto palestino parte de 1967, y por tanto sólo se puede hablar de llegar a acuerdos en relación a Gaza y Cisjordania. Esto significa reducir el territorio original a un 22 %. Se puede ver bien claro en los Acuerdos de Oslo de 1993, en los que no se menciona para nada los hechos ocurridos desde 1948 hasta 1967.

En la cumbre de Camp David (2000), los palestinos pensaron que había llegado la oportunidad que les habían postergado en Oslo de tratar los puntos fundamentales: el derecho al retorno, Jerusalén y el futuro de los asentamientos israelíes. Pero lo único que hubo fue el plan israelí, que contaba con el apoyo total del gobierno Clinton. Lo mismo ocurrió con la Hoja de Ruta del 2003, donde no se menciona a los refugiados del 48, y posteriormente, en el Acuerdo de Ginebra se reconoce el derecho al retorno de los palestinos, siempre que esa vuelta se limite a Cisjordania y Gaza. Esto es algo impensable, pues además de que los refugiados no son sólo de esas zonas sino de muchas otras de lo que ahora llaman el Estado de Israel, ¿cómo van a vivir 7 millones de personas más en uno de los territorios más densamente poblados ya de la tierra?

El derecho de los refugiados palestinos expulsados en 1948 fue reconocido por la Asamblea General de la ONU en diciembre de ese mismo año. Este derecho se funda en el derecho internacional y es coherente con todas las nociones de justicia universal. Pero hay 2 motivos muy importantes para que los judíos nunca reconozcan este derecho, y es que, llegado el momento, los árabes les superen en número, pues esto hace que se sientan como un gigante amenazado, y por tanto ni abandonan sus crueles acciones ni jamás reconocerán el derecho al retorno. Como dice Ilan Pappé: "esta posición no es diferente de la de los cruzados medievales cuyo reino latino de Jerusalén fue durante casi un siglo una isla aislada y fortificada: amparados detrás de las gruesas murallas de sus castillos impenetrables, sin integrarse con el



mundo musulmán que los rodeaba, prisioneros de su propia realidad deformada".

El segundo motivo es que si reconocen lo que hicieron a partir del año 48 y que continúan haciendo, no estaríamos hablando más que de un nuevo "Holocausto". Están perpetrando con otros lo que a ellos mismos les hicieron y que tanto condenan.

En octubre del 2004, el portavoz de Ariel Sharon declaró a un periódico israelí, en relación a la retirada de Gaza: "Lo importante de la retirada es que congela el proceso de paz. Y cuando se congela ese proceso, se impide la creación de un Estado palestino y se impide la discusión

sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén. En efecto, todo este paquete al que se denomina Estado palestino, con todo lo que conlleva, ha desaparecido de forma indefinida de nuestro orden del día. Todo ello con la bendición del presidente (de Estados Unidos)...".

Pero lo que parecen querer ignorar los sionistas es que a pesar de la terrible situación y las presiones que hacen insoportable la vida de los refugiados palestinos, para ellos el derecho al retorno no es simplemente un derecho: es una esperanza a sus sueños, es el camino a la libertad y no lo negarán nunca: "con ello no se negocia".

Secretaría de Relaciones Internacionales de CGT

La injusticia permanente

El 29 de noviembre fue declarado por las Naciones Unidas día internacional de Solidaridad con Palestina. En este día se celebran innumerables muestras de solidaridad con este pueblo cuya lucha se ha convertido en un símbolo de resistencia para todos los pueblos y colectivos oprimidos, despojados de su identidad y de su libertad.

Sin entrar en los antecedentes ni ahondar en las raíces y la génesis del mal llamado conflicto del Oriente Medio, es preciso enfocarlo en sus justos términos, con el fin de comprender las causas de su prolongación y los motivos de la incomprensible pasividad internacional ante la limpieza étnica más prolongada en la historia.

El conflicto en su esencia es el neocolonialismo occidental en una región vital para los intereses del capitalismo hegemónico. Con la intención de garantizar el control de las reservas de materia prima: el petróleo.

La planificación y el diseño del estado judío en Palestina comienza a gestarse a finales del siglo XIX, y adquiere su auge coincidiendo con la 1ª y la 2ª guerras mundiales. Recordamos que la primera promesa que recibe el movimiento sionista por parte del imperio británico, dominante entonces, fue la de Lord Balfour, ministro de exteriores, el 2 de nov. 1917. Inmediatamente después de esta fecha comienzan los preparativos para la creación del llamado hogar nacional de los judíos en esta tierra árabe.

La coalición colonial anglofrancesa, recurriendo al engaño y las falsas promesas de ayudar a los árabes para la liberación del imperio otomano, sabía que tarde o temprano tendría que marcharse, y se embarcó a fondo en la tarea de hacerlo sin abandonar sus intereses. El plan consistía en garantizar estos intereses indefinidamente, con un plan de inestabilidad, mediante la creación del estado de Israel: una base militar occidental permanente en el corazón de la región árabe cuya misión principal es evitar la emancipación de los pueblos árabes, su unión y su desarrollo, para mantener la dependencia de la fuerza imperial de turno. Pero también tenían un plan alternativo: en el caso de que los regímenes oligarcas y feudales árabes se vieran amenazados por levantamientos o revoluciones internas, Israel entraría en liza para restablecer el orden imperial y conservar el dominio compartido de los recursos del petróleo y los pasos marítimos entre occidente y oriente.

Esto responde al interrogante que hace mucha gente de cómo es posible que mas 200 millones de árabes,

hermanos de los palestinos, no eran ni son capaces de hacer frente a una entidad artificial como Israel, creada por ciudadanos de más de 70 naciones del mundo que sólo le une un sentimiento religioso, que en muchas ocasiones no es más que tapadera de un movimiento xenófobo representado por el sionismo.

Las actuales élites que ostentan el poder en la mayoría de los países árabes están formadas por un conglomerado de tribus feudales, oligarquías militares, la teocracia interesada. Esta coalición de intereses no tendría ninguna capacidad de mantenerse en el poder sin el apoyo incondicional de occidente, violando sus más elementales normas que afirman defender la democracia o derechos humanos.

Uno de los ejes de propaganda sionista ha sido y sigue siendo presentar Israel como único régimen democrático en la región del Oriente Próximo No cabe mayor falacia: Israel se declara un estado judío, por lo tanto, teocrático excluyente; ocupa e impone por la fuerza militar sin el más mínimo respeto a los derechos humanos un régimen de apartheid y de segregación, con muros y controles militares, contra otro pueblo. Millones de palestinos están sometidos a una constante tortura en su vida diaria por controles militares por todo el territorio, que no sólo les impiden desarrollar una vida normal, sino que destruyen sus relaciones sociales impidiendo el contacto entre familias o la simple visita al médico, a la escuela. Esto en Cisjordania. En la Franja de Gaza, la situación es infinitamente peor: dos millones de palestinos están malviviendo en la mayor cárcel a cielo abierto del mundo. Carecen de las más elementales condiciones para la vida. Sin luz, agua, ni medicamentos. Sometidos a un terror salvaje, que provoca un estrés colectivo, una desesperación tal que muchos prefieren la muerte digna haciendo frente a la más poderosa maquinaria de guerra del mundo. Todo ello ocurre ante la mirada contemplativa de árabes y los muy civilizados y humanitarios gobiernos occidentales, que prefieren mirar a otro lado, si no premiar al agresor israelí con tratados de intercambio preferenciales. Está claro que el proyecto sionista se creó y se alimentó de la complicidad de muchos gobiernos occidentales. Ante esta situación al pueblo palestino, sometido al chantaje de la pretendida ayuda humanitaria que ha provocado una división alimentada y alentada por Israel y sus aliados, sólo le queda la solidaridad de los pueblos y organizaciones antiimperialistas y solidarias.

Jalil Sadaka

Gaza Hoy



Gaza es un universo kafkiano. Un territorio separado del resto de Palestina por un desierto apropiado por Israel, con fronteras propias sobre las que no puede ejercer control y una red y comunicaciones destrozadas por el ejército israelí. Un hervidero de gente que no puede moverse fuera de sus fronteras. La cárcel más grande del mundo, según dicen sus propios habitantes.

Gaza es un territorio ocupado militarmente por Israel desde junio de 1967. El estado sionista actúa como una fuerza colonial que mantiene un estado de represión basado en métodos coercitivos y de escarmiento y con una finalidad opaca sobre la que sólo se puede especular, todo ello amparado bajo una eterna acusación de terrorismo sobre sus habitantes, con los que, siguiendo esta lógica, es imposible negociar. En esto Israel tiene razón: la mayor parte de la población de la Franja de Gaza es menor de edad y más del 50 % tiene menos de 15 años. Los datos que nos ofrece la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para Refugiados de Palestina en Oriente Medio), y las distintas ONGs que trabajan en la zona no varían desde hace años. La población de Gaza vive encerrada en una franja con una extensión de 360 km² y una densidad de más de 4.000 personas por km², sin posibilidades reales de salir de allí.

Millón y medio de personas viven en Gaza. De ellos, más de un millón son refugiados, sus hijos y sus nietos, que tuvieron que huir de sus casas durante las operaciones militares para apropiación de territorio palestino que llevó a cabo Israel tras su fundación, en 1948. Paradójicamente, aunque la mayoría de los habitantes de Gaza está a menos de 50 km de sus residencias, no pueden volver a ellas: por una parte, Israel impide el derecho de retorno a todo palestino; por otra, los habitantes de la franja no pueden salir de ella.

En 1967 la ONU aprobó la resolución que exige a Israel la retirada de sus fuerzas armadas de Palestina. Desde entonces Israel incumple la legalidad internacional, haciendo caso omiso de las resoluciones de la ONU, la IV Convención de Ginebra y los tratados de Derechos Humanos. Aunque en 2005 Ariel Sharon sacó a los colonos israelíes que vivían en la franja vendiendo al mundo la "desocupación de la Franja de Gaza", todas las ONGs que trabajan en la zona, la UNRWA y los partidos políticos palestinos coinciden en subrayar que la franja vive bajo un estado de ocupación. En junio de 2007 se firmó una tregua para que Israel dejara de bombardear la franja, pero Israel lo incumple: Gaza sigue sin ejercer un control propio sobre sus fronteras.

En el norte, el Paso de Erez, controlado por Israel, es el paso para los internacionales que quieren entrar en Gaza. Este paso, semejante a la terminal de un aeropuerto, expide un permiso especial para entrar en la Franja que se tramita sólo en ciertos casos. Erez no siempre da permiso para entrar en la Franja, y mantiene la amenaza constante de cierre de frontera, que ejecuta en cuanto se aprecia el menor conato de altercado en el interior.

Lo mismo ocurre en las otras seis fronteras vigiladas por Israel y que sirven para el paso de mercan-



cías a la zona. De ellas, sólo el paso de Sofah se abre con cierta normalidad. Israel impone de esta manera el desabastecimiento constante de la población, que no cuenta con los recursos básicos de nutrición y que encuentra los hospitales sin equipo médico ni medicinas que garanticen el tratamiento de enfermos. En palabras de John Ging, director de operaciones de la UNRWA en Gaza, "3/4 partes de la población dependen de la ayuda humanitaria y sólo podemos cubrir la nutrición del 60 %. Cada día entran unos 90 camiones por el paso fronterizo de Sofah, cuando las necesidades reales son unos 400 camiones". Para el ministro de sanidad de Hamas, se trata de una "limpieza étnica a cuentagotas".

En el sur la situación no mejora. Allí está el Paso de Rafah, controlado por Egipto. Fue aquí donde Hamas, hace casi un año, echó abajo el muro de metal que separaba Gaza de Egipto y permitió que miles de palestinos cruzaran la frontera para comprar productos de primera necesidad. Una semana más tarde, el gobierno egipcio construiría otro muro de hormigón y minaría la frontera.

Rafah es el único punto de entrada y salida de los palestinos que viven en Gaza, pero Egipto mantiene el paso cerrado la mayor parte del año. Hamir, un joven militante del Frente Popular, sufrió en primera mano el trato en la frontera: como él nos cuenta, la única posibilidad que tienen los palestinos de Gaza de viajar es a través del aeropuerto de El Cairo, pero Egipto sólo abre la frontera cada 2 o 3 meses. La única forma que tienen los palestinos de cruzarla mientras está cerrada es sobornando al policía de frontera con unos 2.000 Euros, que muchas veces exige antes para luego no hacer nada. ¿Por qué este trato a los palestinos por parte de Egipto? Hamir tiene muy clara la respuesta: "Egipto cumple órdenes de Israel y USA porque recibe su dinero y no quiere parar de recibirlo".

En Rafah se encuentra uno de los campos de refugiados de Gaza. Este campo está partido en dos por la frontera, de manera que parte de los refugiados están ahora en suelo egipcio. En este lugar se construyen túneles que son hoy la única comunicación

permanente con el exterior y que permiten además la entrada de productos de contrabando para los palestinos. Un compañero nos informó de que uno de estos túneles se había derrumbado y dentro habían muerto dos de los chicos que lo estaban construyendo. Se ha comprobado la utilización de martillos hidráulicos que causan leves seísmos que derrumban túneles, pero cabe destacar la respuesta que nos dio Hamir cuando le comentamos lo que nos habían contado: "No os engaños: el túnel no se derrumbó. Fueron los egipcios los que lo gasearon para matar a sus trabajadores".

Israel ha bombardeado sistemáticamente la Franja desde hace años. Destruyó el aeropuerto en 2002 (el primer misil impactó directamente contra el radar), las carreteras principales y más adelante fábricas y casas particulares. El ejército ha sido especialmente efectivo en la destrucción de comunicaciones, que, debido al bloqueo sobre las fronteras, es imposible reparar. Incluso el correo es vigilado, nos advierten: nada que no sea papel puede salir de Gaza, porque los israelíes lo confiscan.

También el mar es controlado por Israel: a 6 millas de la costa se divisan patrulleras israelíes que impiden la salida de los barcos palestinos, que deben pescar en una zona sobreexplotada y contaminada, debido a que no hay depuradoras que filtren los residuos que van a dar directamente de las viviendas al mar.

¿Qué le queda por hacer a los habitantes de Gaza? Sin comida, medicinas, ni comunicaciones, con el 95 % de industria cerrada, con un índice de paro del 67 % y el 80 % de sus habitantes bajo el umbral de la pobreza. Todo esto para una población joven que hace predecir un colapso demográfico para dentro de unos años. John Ging no ve salida posible a esta situación. "Vemos frustración en la gente", nos advierte: "La gente comienza a preguntarse para qué sirve el alto el fuego, si nada de esto mejora". El fracaso del alto el fuego es, hoy por hoy, la mayor pre-ocupación tanto dentro como fuera de Gaza.

Paula (Centro de Medios)